

Dos Universitarios Frente a Frente

Por Silvia Pinto

Cumplir el compromiso de no vivir ajenos a la realidad que vive el país es el pensamiento que mueve a los dos candidatos a secretario general de la Universidad de Chile. Sin embargo, ambos tienen posiciones distintas para enfrentar este compromiso. Y así lo demuestran a través de entrevistas paralelas que ofrecemos a conti-

nuación. Raúl Bitrán, químico y representante de la inquietud de las provincias, y Ricardo Lagos, economista-abogado, actual secretario general, se enfrentan a través de conversaciones separadas sobre un mismo tema: la reforma universitaria y su papel frente a la sociedad.

Hay que Darle Un Destino a la Inquietud Juvenil

-La reforma cumplió su etapa más fácil.
-Compromiso sin pérdida del pluralismo.

Durante casi dos años vivió la extraña experiencia de estar sujeto a un cargo estrechamente ligado al Rector, pero que por discrepancias ideológicas, no funcionó así. Ricardo Lagos Escobar, secretario general de la Universidad de Chile y aspirante a la reelección, llega hoy su nombre al de Eduardo Novoa Monreal, que postula a la rectoría.

Su desajuste junto a Edgardo Boeninger no fue armonioso y se da la paradoja de que dos hombres que debieron manejar juntos la Universidad en un período crítico, se enfrentan hoy desde tiendas contrarias, para tratar de seguir en la tarea.

A mi juicio, Boeninger es un buen administrador, pero recuerdo las palabras de Álvaro Bunster quien dijo que la función del Rector es estar en el puente de mando y no en la sala de máquinas, afirma. Esa es su opinión sobre el actual Rector de la Universidad de Chile.

Durante el tiempo que él ha sido Rector y yo secretario general, hubo colaboración entre ambos, sólo en aspectos mínimos. De las decisiones principales del Rector, me informé por la prensa. Hubo duplicidad de funciones y eso obligó a muchos funcionarios a tener que trabajar con ambos por separado. Sin embargo, siempre hemos sido amigos con Edgardo, por eso las diferencias no fueron mayores. La primera discusión sería se planteó cuando me llamaron a firmar el decreto que nombraba director de Canal 9 a Jaime Celedón, siendo que el problema a mí me inquietaba mucho. Yo creía que por lo menos debía consultarse al Consejo Universitario. Edgardo dijo que era atribución suya, en lo cual tenía razón. La otra dificultad sería se planteó por la designación del jefe del departamento de bienestar, sección dependiente de la secretaría general. Tampoco se me tomó en cuenta.

Ambos hechos ocurrieron al comienzo de la rectoría de Boeninger y marcaron el tono para el resto del período, que fue de incomunicación total.

En cambio, con Eduardo Novoa somos colegas de facultad y hemos participado juntos en muchas discusiones, los dos en la misma posición, señala.

Fui radical. Estaba en Estados Unidos cuando se formó el Frente Democrático. Regresé y no seguí militando. En 1964 trabajé por la candidatura de Salvador Allende. Hoy soy independiente de izquierda pero estoy comprometido con el Gobierno.

Así se expresa Ricardo Lagos, casi un muchacho. Alto, con figura deportiva, 33 años, casado, dos hijos.

Le voy a explicar mi situación profesional, se ríe. Me recibí de abogado, pero junto con egresar comprendí que no podría ejercer porque no era mi vocación. Influido en gran parte por mi profesor Alberto Baltra, decidí estudiar economía. Y me especialicé en Estados Unidos.

Bueno, entonces es economista.

Que me hicieran una entrevista a las 9 de la mañana de un sábado era lo que menos tenía en mis planes, pero me someto, expresa mientras enciende un cigarrillo y se dispone a iniciar una entrevista para la cual ambos "madrugamos" muy a nuestro pesar. Para completar nuestro ambiente, la entrevista la hacemos en una oficina desocupada del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile. Sin embargo, seguimos adelante y conversamos.

Se declara un hombre de aficiones frustradas: "Me encanta jugar tenis y sólo pude hacerlo cuando viví en Estados Unidos. Hoy sólo puedo leer y lamen-

La mentalidad de los jóvenes evolucionó en forma acelerada, a un ritmo que a veces cuesta entender, declara. Creo, sin embargo, que el cambio es positivo porque refleja una mayor personalidad en los jóvenes. Son capaces de situarse en planos que incluso mi generación no afrontaba. La afirmación de esta personalidad es algo nuevo. Darle un destino a esa gran inquietud es lo más importante de nuestra tarea.

El proceso de la reforma ha cumplido la etapa más fácil, explica. Se ha establecido una nueva estructura, una nueva forma de generación de autoridades y participación en el gobierno universitario. Y ello se refleja en el estatuto recién promulgado. Con estas herramientas es necesario ahora crear y dar una orientación en la docencia y en las carreras que se imparten en la Universidad, en la investigación, la creación artística y la extensión, que reflejen el compromiso con los cambios sociales que se están produciendo.

Digo que la etapa cumplida es la más fácil porque los problemas presentados son susceptibles de solucionarse y con un mínimo de imaginación. En cambio, trazar una política de

investigación y mantenerle su libertad a cada investigador, fijarle todas las tareas que quedan por delante, será un trabajo de todas las autoridades que se elijan próximamente.

La Universidad siempre ha tenido un compromiso con la sociedad. Sólo que cuando regía el estatuto de 1931, se pretendía entonces formar los profesionales que esa sociedad necesitaba. Pero estamos frente a un proceso de cambio social en Chile que no sólo se debe a este Gobierno. Ha habido un cambio en el manejo del cobre, nuestra principal riqueza, hay una reforma agraria desde 1962, cambios todos que se han hecho con el consenso de la sociedad chilena, porque son leyes que se han votado por unanimidad en el Congreso.

La Universidad debe tener su compromiso con esos cambios y los universitarios podemos adherir a ellos sin que por eso se pierda el pluralismo. No pasaremos de ser organismo de Gobierno. La universidad no puede entregar solución habitacional ni dar trabajo, pero si investigar para ayudar a realizar esas tareas.

Hasta hace algún tiempo estábamos satisfechos con que el cobre lo manejaran técnicos

norteamericanos. Ni siquiera se sabe de algún estudio que hubiera hecho la universidad sobre la industria cupera. Y en las carreras ha ocurrido algo semejante. Para que haya desarrollo de la riqueza pesquera debe haber técnicos en explotación del mar, formados por la universidad. Y no los tenemos. Este es el aspecto difícil que queda por realizar.

EL PRIMER DEBER
-Hay que formar gente, hacer las investigaciones básicas, y darle prioridad a las exigencias de la sociedad actual. Pero ese compromiso nada tiene que ver con la pérdida del pluralismo. Y esa es la diferencia de nuestra postulación con la de Boeninger. El sacrificio del compromiso por el pluralismo y sólo obvio indefinición. Nosotros decimos: es posible definirlo frente al proceso actual y con eso no se termina ni el pluralismo ni la autonomía universitaria.

La característica fundamental del estudiantado frente a la reforma ha sido su impaciencia. Y tiene razón. En tres años que ha durado el proceso los frutos no pueden verse aún y para muchos han sido tres años decisivos, ya que pueden estar poniendo término a sus estudios. Creo que esa impaciencia debe alentarse, pero también dejar en claro que el primer deber del estudiante es estudiar.

En cuanto a los académicos, han sido tres años de inquietud, que se han vivido en asambleas y por más que ahora no puede volver a la torre de marfil, deben integrarse al trabajo, a convertir en realidad el compromiso que nos hemos formulado.

De acuerdo a la reforma, el cargo de Secretario General tendrá otras funciones ahora,

señala Lagos. Según el estatuto antiguo, el sistema estaba centralizado y cada detalle sabía por nuestras manos. Debíamos firmar unos 20 mil decretos al año y la situación administrativa en general era caótica, con más de 40 sistemas de remuneraciones entre académicos y no académicos.

En creación de carreras no había ninguna planificación. La política era crear lo que se pueda crear y ampliar en igual forma. Pero la Universidad no debe estar sólo preocupada de abastecer el campo ocupacional actual. También debe considerar el campo potencial. Proyectar es la tarea de primera prioridad. Y ese desafío lo vamos a tener precisamente en 1972 cuando acudan a las puertas de la Universidad 75 mil postulantes a quienes no podemos dejar de dar oportunidades. Por eso, creo que el slogan "Universidad para todos" es cerrado. Más posible es decir "Educación superior para todos", porque así podremos dar ese derecho a quienes egresan de la enseñanza media con el propósito de seguir progresando.



Raúl Bitrán: formar primero al hombre para que se arregle el mundo

Ricardo Lagos: "Es posible definirse por el cambio sin perder pluralismo ni autonomía"

Adelantarse Al Tiempo Es un Deber

La formación del hombre es nuestra tarea básica. No debemos quedarnos sólo en posiciones partidistas.

La voy a contar un cuento: señor trataba de leer el periódico mientras su hijo pequeño distraía saltando y haciendo ruido. Absorto, tomó una copia del diario en la que había un globo terráqueo impreso. Lo cortó en cuatro pedazos y se entregó al niño diciéndole: "¡Ah, arma este rompecabezas!".

No pasaron dos minutos y el muchachito había regresado con su juego. "¿Qué pasó con los rompecabezas que te dije que arma?" preguntó el padre. "Está listo, papá".

¿Pero cómo lo hiciste tan rápido? "Muy fácil: al otro lado del mundo había un hombre, me y el mundo se arregló automáticamente".

Raúl Bitrán se expresa así cuando se cuenta un cuento... dice con timidez, como pidiendo permiso. Y al graficar el pensamiento entrega una respuesta completa.

En dos horas de conversación, Bitrán a este hombre con agracia sorpresa. Toda una vida de estadística, formado en provincias, conoce las necesidades que surgen a nivel regional y sabe que la Universidad debe responder a un desafío que se plantea en este país en forma de equilibrio entre el hombre y el tiempo.

Imagino, imagina a su vez como esas madres pobres que no pueden educar a sus hijos. Y piensa que así ocurre en todas las provincias de Chile: envían músculo al norte y al sur. El que va a estudiar en las minas, el que va a conquistar Santiago, un trío de las provincias que ellas pagan con su mejor moneda, la familia. Y de ahí la eterna migración provinciana, explicable a ausencia, por la erosión del capital humano. Y para que, no basta con destituir recursos, es necesario formar a la gente para que responda al desafío regional y haga posible el medio. El dilema de la Universidad de Chile, dice Bitrán, a su juicio, la Universidad.

Es más barato traer a los muchachos a estudiar a Santiago que lo es. Pero esto es un negocio, es el porvenir del país.

Cuando conocí —dice— Aníbal, me dio la impresión de un campamento, de casas que se sostenían sólo sobre el viento del clima. Y me llamó la atención que el hotel principal esté junto al mar, mirando hacia la ciudad, espaldas al mar, de espaldas al viento. Porque el hombre se divide en el norte y en el sur, en el frente. Mira impasible al mar y el desierto le llama la tierra fértil y quiero me comprenda bien: este hombre se alzaría impetuoso y combativo para expulsar al invasor, para defender su patria. Entonces hay que reconocer que el problema es el equilibrio que existe entre el hombre y el medio, porque cuando la relación sea armónica y el hombre se arraigue, no se trata a talar sino a construir. Y tendremos las características de un pueblo desarrollado.

PRIMERO, EL HOMBRE
El fundamento básico de la reforma universitaria es la formación del hombre, antes que el científico, el artista o el profesional, dice Bitrán. Debe haber un hombre que pueda interpretar a sus semejantes y a sus comunidades y ser, además, factor de cambios. Ese es el papel que diferencia a una universidad de un politécnico.

Raúl Bitrán, Machary, quincuagena, casado, 5 hijos, es candidato a Secretario General de la Universidad de Chile e integra la lista que encabeza Edgardo Boeninger como candidato a Rector.

En mayo de 1968 el sistema de crisis en la Universidad de Chile se planteó con fuerza y se planteó con fuerza la urgencia de la reforma que se iniciaría. Raúl Bitrán participó activamente en su provincia en esos sucesos y, a los pocos meses, cuando se formaron la comisión de reforma, estaba a la cabeza de una de ellas. Representación de las 8 secciones provinciales de la universidad, integró luego la Comisión de Reforma y, posteriormente, la Mesa de los Ple-

La reforma universitaria tiene tres etapas claras para Aníbal. Creo que la Universidad como institución nacional no evolucionó con facilidad. Por su estructura rígida, tenía otras finalidades, no era masiva ni respondía a las demandas del momento. Así, se fue separando de tiempo y por eso entró en crisis tres decenios, hasta que en mayo del 68 se produjo la ruptura. Allí termina la primera etapa.

La segunda, hasta ahora, duró tres días. Y mi visión sobre ella es la siguiente: como la Universidad no tenía estruc-

tura democrática, ni estaba abierta al diálogo, lo primero que hizo fue abrirse a sí misma, desapareciendo el claustro anterior, que era muy cerrado. Y esta Universidad separada de su tiempo, se puso a tono con él. Esa es para mí, la parte principal de la reforma.

ADELANTE EN EL TIEMPO
Mi concepción de la Universidad, es que debe ser crítica, pluralista y creadora. Si la Universidad busca la verdad, el análisis crítico debe ser su herramienta. Debe ser pluralista y dar cabida a todos los pensamientos. Quienes piensan que ella puede dividirse en dos grupos, le hacen un flaco favor y sólo cooperan a su destrucción. Debe ser creadora porque su función es adelantarse a la sociedad, y la creación es la única posibilidad de vencer la dependencia, que es el subdesarrollo.

La tercera etapa está por hacerse. Debe llevar a la Universidad a adelantarse a su tiempo. Una vez que se ha puesto a tono con la época, no puede encerrarse otra vez para seguir elaborado. Con ello generaremos nuevas crisis como la de mayo. Debe seguir, entonces, en constante diálogo con la sociedad. Y la única garantía de readecuarse es la permanencia en ella de su juventud, que la pone en contacto con la comunidad. La Universidad que no recibe las demandas del exterior, los impulsos de la comunidad, muere.

Bitrán se declara sin posición política y contrario a que la política domine en el manejo de la Universidad.

La cultura debe ser con raíces propias, debemos bucear en el pueblo para elaborar nuestros esquemas, declara. Si fracasamos en esto, tendremos una Universidad chata. Se habla de dependencia, que ella no se produzca en el plano cultural, es responsabilidad de la Universidad. Si ésta no es capaz de elaborar desde adentro su propia filosofía, no puede adoptar slogans y negar con eso su capacidad creadora para liberar a la comunidad nacional.

EL COMPROMISO
Hay que informar, hay que educar. La Universidad debe crear conocimiento y transmitirlo. Mi posición es de compromiso social, buscar siempre el camino más perfecto para cumplirlo, sin quedarse en una posición rígida partidista.

En materia de carreras universitarias, la situación era que afrontábamos el mundo actual con el mismo puñado de carreras. Y cuántos egresados con título hemos producido! Por eso, la Universidad en este aspecto debe saber hoy muy bien lo que está haciendo, y a futuro.

En cuanto a investigación, es imprescindible mantener un equipo que aunque muchos piensan que de nada sirven en un país pequeño y subdesarrollado, son su nexo con el resto del mundo. Puede que no creen nada, pero dialogan con los científicos y técnicos de alto nivel de otras latitudes y nos transmiten esa información.

ETICA
-Pienso que la educación superior en provincias es muy importante y en este rubro incluyo la extensión universitaria. Hasta el momento se ha hecho como una especie de limosna, se da lo que sobra en Santiago. Sin embargo, esa es una ocasión para que el que lleva cultura, a su vez recoja personalidad del pueblo.

Esa es la forma de entender la relación entre el hombre y la Universidad de su tiempo. ¿Quiere que le cuente otro cuento? Imaginemos el progreso en términos automovilísticos. Tan importante como el motor son los frenos. Esa relación debe ser constante, cuando los motores eran débiles, los frenos también lo fueron. Vino el automóvil con motor potente y los frenos tuvieron que ser también poderosos. La Universidad tiene un motor, que es su avance. Pero su freno debe ser el equilibrio y las normas de ética que la rijan.